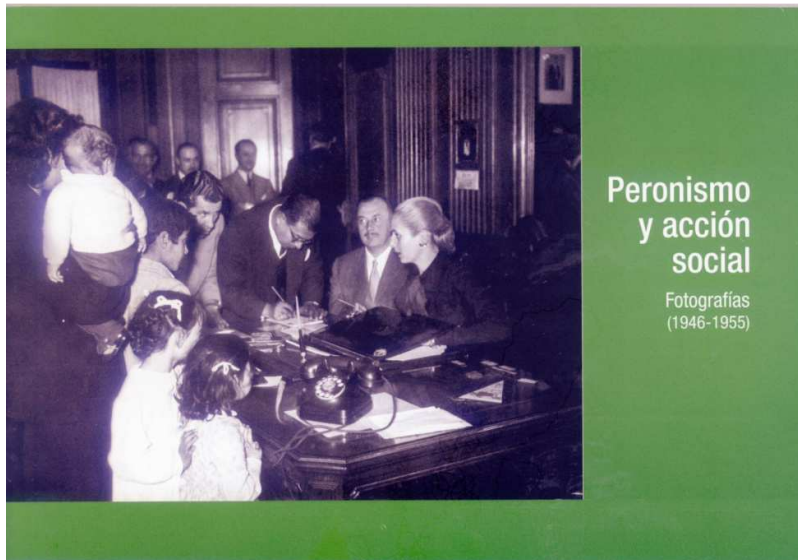


**Peronismo y acción social. Fotografías (1946-1955).** C.A.B.A. 2014.  
Biblioteca Nacional. Catálogo 2 sobre 4. 20 págs.



### *Evita y su obra social*

“Señora, ya llegaron las Damas de Beneficencia, la están esperando a usted” dijo el secretario privado de Eva Perón con voz neutra. Esas mujeres de triple apellido y alcurnia europea inventada, no veían con buenos ojos – definitivamente- a esa “chinita” que había venido del interior de nuestro país a ocupar un lugar y un cargo que no le pertenecía.

Pasó media hora y nuevamente...”Señora, le recuerdo que la están esperando las Damas de Beneficencia en la antesala”. “Decíles que esperen...” fue la respuesta corta y tajante de Evita y siguió con lo suyo. Al rato largo, nuevamente los mismos actores. El secretario privado apareció nuevamente en escena; asustadizo, nervioso, apresurado, sabiendo que podía terminar siendo el jamón del sándwich y perder su trabajo si aquellas damas emperifolladas que aguardaban impacientemente del otro lado de la puerta entraban en ira. Nunca nadie las había hecho esperar tanto. La introducción fue la misma: “Siguen esperando las Damas de B.....”. Evita explotó. Como sabía explotar Evita cuando visualizaba alguna injusticia en ciernes. “¡Qué se vayan! Yo no puedo atender a los que ya

tienen todo y dejar de atender a los que no tienen nada” fue su respuesta clara y contundente. Pasó poco tiempo para que aquellos vejestorios enojados hicieran pública su decisión de no nombrarla (a la esposa del Primer Mandatario, como se acostumbraba en la época) presidenta de la Sociedad que comandaban, justificando su decisión en que era muy joven e inexperta para el cargo. Los motivos obviamente eran otros. Evita quedó con las manos libres para llevar adelante la mayor obra de ayuda social que hubo en este país en toda su historia y que llevaría su nombre.

Bajo un apotegma que fue bandera de lucha y que expresaba “Donde hay una necesidad hay un derecho”, ella logró lo imposible, que la pobreza, la miseria y la exclusión social fueran tristes recuerdos del pasado. Le bastaron tan solo 6 años de labor gubernamental, para ser considerada la mujer más importante de la historia argentina en todos sus tiempos. Le bastaron 6 años de entrega y sacrificio sin par, para vivir eternamente en el alma de su pueblo. Bajo su dirección e impronta nacieron en toda nuestra geografía nacional los Hogares Escuela, la Ciudad Infantil, la Ciudad Estudiantil, los Hogares para Ancianos, la edificación y puesta en funcionamiento de hospitales, clínicas y policlínicos con los últimos adelantos científicos y tecnológicos para usufructo y curación de toda la gente necesitada, los Hogares de Tránsito como contención y abrigo para las empleadas y/o mujeres que venían –como alguna vez lo hizo ella- del campo a la metrópoli, a un mundo nuevo y desconocido. Turismo infantil que permitía a los niños de las provincias conocer el soñado mar y a los capitalinos explorar sierras y montañas de su propia patria, siempre bajo la protección de la Fundación Ayuda Social María Eva Duarte de Perón que organizaba las colonias de vacaciones para todos los bajitos habitantes de nuestro suelo patrio. Del mismo modo confluyeron como un río que se diluía en el mar de la gente, dándoles beneficios y comodidades, los contratos de trabajo, las leyes de previsión social, las jubilaciones y pensiones; las cooperativas obreras, las proveedurías comerciales y las escuelas técnicas. Nunca antes el pueblo argentino había usufructuado de tantos beneficios por parte de un Estado Nacional.

Evidentemente fue un giro copernicano dentro de las actividades políticas y sociales que regían hasta entonces las relaciones entre los individuos y el Estado, entre los ciudadanos y el Gobierno, entre el pueblo y la Nación. Así fue como desde un principio de la experiencia peronista (año 1946) ambas

categorías se complementaron armoniosamente en búsqueda de la “comunidad organizada” –reinando entonces la necesaria armonía entre el capital y el trabajo- y donde por primera vez en nuestra historia, las clases más humildes y laboriosas no sólo tenían obligaciones (como siempre) sino también derechos (como nunca antes).

A modo de cierre, solo cabe acotar que el brazo y la extensión de la asistencia de la Fundación antes citada, no se circunscribió a los confines de nuestras fronteras. Eva Perón y su gente, socorrieron con víveres y ropas a los hijos de los obreros franceses de la “Banlieue Rouge” empobrecidos luego de la segunda guerra mundial, a las clases sociales más carenciadas de los Estados Unidos –niños de raza negra de la capital de Washington incluidos- y a casi toda Latinoamérica cuando fue sacudida por desastres naturales como terremotos, incendios e inundaciones. También con provisiones y frazadas llegaron al joven y naciente Estado de Israel, y al respecto una foto de Eva Perón con una ignota Golda Meir, que es parte de mi archivo, se presenta como mudo testimonio de algún acuerdo alcanzado en abril de 1951. Toda esta acción desinteresada y efectiva a la vez, en beneficio de las clases sociales más necesitadas, llevó a que en 1949 el Papa Pío XII hiciera una carta pública de agradecimiento e Evita por su generosidad manifiesta con los más necesitados de la Tierra.

Espero que la selección dispuesta por esta Biblioteca Nacional para una segunda entrega de fotografías adquiridas recientemente, refleje con creces estos cambios trascendentales ocurridos en nuestro ámbito, y en un mundo que a partir de lo narrado ya no nos sería, ni tan ancho ni tan ajeno.

Roberto Baschetti